

ARTÍCULO ESPECIAL



Gac Med Bilbao. 2018;115(1):31-36

José Guimón: arte, terapias y salud mental

José Guimón: art, therapies and mental health

José Guimón: artea, terapiak eta buruko osasuna

Abordando con sabia fluidez al personaje y las corrientes culturales de cada época, José Guimón supo aprovechar cada circunstancia, cada nuevo emplazamiento, cada beca, cada destino profesional, además de sus acompañantes de viaje, colaboradores incluidos. Aprovechó sus estancias en hospitales de New York y Ginebra como también lo hizo desde los de Bilbao y Barcelona no solo para adentrarse en la clínica psiquiátrica, en la psicopatología, también para conocer los movimientos filosóficos y modelos que acontecieran en la atención a la enfermedad mental. Por eso pudo conocer la contracultura y la antipsiquiatría.

Con el fin de ofrecer un enfoque diferente e innovador al colectivo de los psiquiatras, bajo el nombre "Locura y Pintura: la enfermedad mental a través del arte", abordó en diversas ocasiones la relación existente entre Arte y Psiquiatría (figura 1), así como la situación actual de la terapia a través del arte, con una reflexión general sobre los mecanismos psicopatológicos implicados en la creatividad artística. Ya, mucho antes, Freud en 1931 había propuesto que el arte constituye una región a medio camino entre una realidad que frustra los deseos y el mundo de la imaginación en la que todos los deseos pueden ser satisfechos. José Guimón tenía muy claro, e insistía con frecuencia, que la expresión artística no ha sido utilizada tanto como se debiera en tanto que es un buen recurso para facilitar la comunicación interpersonal, la producción artística como arma terapéutica esencial para comprender conflictos de algunos pacientes, en especial sobre ciertas vicisitudes de la transferencia.

Si nos preguntamos lo que es arte, debe tenerse en cuenta que la consideración como tal, además de la subjetividad de cada cual, hay significados y significantes

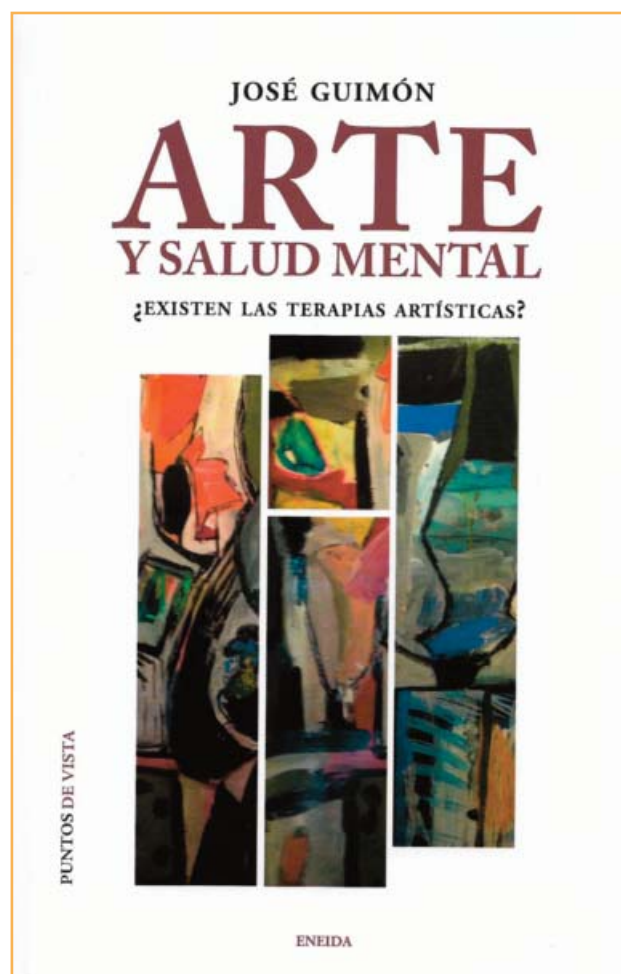


Figura 1. Portada del libro "Arte y salud mental", último libro del Prof. Guimón, en 2016.

“de la misma manera que no todo organismo vivo no es una persona, cualquier obra aislada, por ejemplo una pintura, no es en sí misma una obra de arte. Hay muchas personas que, pese a no ser artistas, realizan un trabajo pictórico portador de significados, caso de algunos enfermos mentales que representan en sus cuadros sus alucinaciones”.

Enfermedad mental y creatividad

Freud afirmó que todos somos artistas, no en vano, cuando hemos sido niños, todos hemos pintado. Pronto vamos al colegio y, como si nos castraran, la mayoría dejamos de pintar mientras aprendemos a hacer números y a jugar con el balón. Los pintores, en cambio, continúan pintando. Niños que expresan sus sueños, fantasías e ideas lo hacen a través de la pintura. La obra debe ser el producto de un proceso que haya resultado en la creación de otras obras, por lo que se hace necesario conocer no sólo lo que un pintor produce realmente, sino qué pinturas podría producir, trascendiendo así la noción de repertorio.

Los psicoanalistas han considerado que los individuos muy creativos presentan una mayor facilidad de acceso al inconsciente y para funcionar de acuerdo con el proceso primario, el que Freud pensó que generaría las ideas novedosas, como en los sueños, y que luego transferiría en ocasiones al inconsciente en forma de ráfagas o flashes de inspiración.

El efecto terapéutico se ha vinculado al paso del inconsciente al consciente, según el cual el arte liberaría las tensiones inconscientes y purgaría el alma. Es la catarsis freudiana, más eficaz en algunas personas mentales. Comentaba José Guimón: “¿Hasta qué punto en nuestra sociedad agnóstica, desacralizada —o aparentemente—, el arte sigue desempeñando esa función espiritual?”. Parece que la pintura sigue teniendo una significación de mensaje trascendente y espiritual para ayudarnos a funcionar en la vida. Hay diferencias claras, por supuesto, y los lugares elegidos para ello no son ya las catedrales, sino los museos, y las situaciones son diferentes (por ejemplo, una sala de fiestas donde exista un tipo de decoración inspirada en el arte contemporáneo). Sin embargo, los tatuajes que algunas personas se graban en su piel; los tejidos con que se visten las mujeres y los hombres; los diseños de los coches; los anuncios publicitarios y las modas están impregnados de la pintura y el arte contemporáneos, por lo que parece que el mensaje y el acompañamiento son semejantes (figura 2).

El artista, el pintor, cuando crea su obra lo hace a partir del encuentro de la introspección (su mundo interior) y de los movimientos técnicos y culturales imperantes (su exterior). Los neurólogos y fisiólogos siguen buscando determinadas áreas en nuestro cerebro asociables al arte, a la creatividad pero, hoy por hoy, a pesar de los avances en los conocimientos no lo han logrado. Otros especialistas de las neurociencias, psiquiatras y psicólogos, también han abordado la cuestión de la creatividad en quienes padecen enfermedades mentales. Sí parece ser que cuando ciertas áreas cerebrales se ven dañadas, se producen mecanismos de plasticidad cerebral reorganizando su funcionalismo.

Revisando la obra de Sigmund Freud, vemos que dedicó algunas páginas al arte, a la expresión artística, y también páginas dedicadas a algunos chistes, al humor, al poeta, al Moisés, alguna mención a la historieta y a la expresión artística. Otros psiquiatras y psicoanalistas han tenido la tentación de investigar en el arte. Nuestro ínclito bilbaíno Ángel Garma también escribió en los años 50 y 60 “Psicoanálisis del arte ornamental” y un buen número de artículos dedicados al estudio del arte, de los procesos psíquicos creadores y de la psicología del artista y de su público. Estudió la vida y obra de un artista medieval psicótico, las de un famoso escultor del barroco, y otros casos de la historia. También, personajes tan diversos como Wilfred Bion, Eugen Bleuler, Oscar Messana, Mira i López, Carl Jung, Nancy Andreasen, León Grinberg, Pichon Rivière y hasta Jacques Lacan, con su tesis lacaniana: “El arte se caracteriza por una cierta forma de organización alrededor de un vacío...”. Esta tesis, permite que demos vueltas en torno a la relación del psicoanálisis con el arte, particularmente con la pin-



Figura 2. En 2005: José Guimón, Óscar Martínez, Iñaki Markez y Agustín Ibarrola, en la casa estudio de éste.

tura. José Guimón también mantuvo su preocupación por el arte y por la pintura particularmente.

Si nos detenemos en el interés de la obra pictórica, su ejecución depende de su técnica y también de su personalidad, de su sensibilidad, de su contenido anímico en ese momento. Y a su vez, algo muy diferente será la consideración social de esas obras. Muchos artistas temieron que sus obras no fueran suficientemente calificadas y sí percibidas como ataques al sistema. Esto nos podría llevar al debate circular sobre si el arte contemporáneo es o no un fraude. ¿Se trata de ideas preconcebidas —o fundamentadas— sobre el entorno del arte y los artistas?, ¿acaso es un problema de no saber disfrutar del arte? Es muy diferente ser capaces de expresar “me gusta” o “no me gusta” frente al “es bueno” o “es malo” tal cuadro.

¿Locos artistas?

Entre los clásicos e ilustres de la pintura contamos con algunos presuntos “locos oficiales”. Son los Goya, Van

Gogh, Munch, Grosz y muchos, muchos más, extravagantes, algo raros, peculiares en sus modales, etc. Muchos de ellos no serían locos según los manuales diagnósticos en boga. Además en muchas ocasiones no es fácil distinguir la obra de un pintor presuntamente sano, sin enfermedad mental reconocida, de otras piezas de enfermos mentales que utilizan la pintura como recurso de expresión. Aunque la literatura y otras expresiones artísticas las tuvo muy presentes, mencionaré a algunos artistas de la pintura cuyas biografías comentó José Guimón en diferentes trabajos.

Francisco de Goya (1746-1828)

Pintó durante más de 60 años. Tras su sordera, en la vejez quedó sumido en la amargura y desilusión frente a la sociedad. Crítico con los problemas de su época: la guerra, incultura, violencia, represión, etc. En su obra encontramos muchos elementos depresivos: aislamiento, soledad, desesperanza, impotencia, decrepitud, sueños alucinantes... Llevó a los lienzos sueños de la superstición con sus aquelarres, mujeres que volaban por la noche, encuentros con el demonio... Incluso realizó algunas obras cuyo tema es la locura como enfermedad, en lienzos, dibujos y grabados. Sin embargo, su pintura es de gran fuerza, y ya sintonizaba con el arte contemporáneo, verdadero precursor del surrealismo.

Vincent van Gogh (1853-1890)

Con frecuencia tuvo episodios depresivos (melancólico y distímico) y experiencias de angustia y desamor. Padece cuadros epilépticos y alucinaciones con otros síntomas complejos (sigue hablando de la hipótesis de la intoxicación crónica por plomo). Su pretendida locura sintoniza con una psicosis maniaco-depresiva, lo que hoy se menciona como trastorno bipolar, y hay quienes le presentan como enfermo de trastorno de personalidad de rasgos esquizoides, con brotes psicóticos... Su psiquiatra le exhortó a seguir pintando, como medio terapéutico, pero su trauma manifiesto se reflejaba en la pintura. Su enfermedad —o enfermedades— no condicionaba la creación artística, sólo la interrumpía en las crisis. Es el máximo representante del expresionismo colorista.

Willem de Kooning (1904-1997)

Es uno de los grandes expresionistas norteamericanos. Atesora cuadros excelentes y una producción muy parca porque era tan perfeccionista que trabajaba durante meses en cada cuadro. Llegó a ser uno de los quince mejores artistas según las grandes revistas internacionales, pero padeció la enfermedad de Alzheimer. A los setenta años, tras dos años de sequía creativa, empezó a pintar de forma distinta. Tras su tratamiento empezó a crear enormes cuadros en tan grandes cantidades (más de doscientos en un año), que inundó el mercado del arte durante los tres últimos años de vida, mientras que antes de la enfermedad, le costaba meses enteros pintar uno solo. Quizá la calidad de esta pintura última no iguala a la anterior, pero la desestructuración del alzhéimer permitió una hiperproductividad.

Edvard Munch (1863-1944)

Tenía mucho miedo a las enfermedades, a la locura y a la muerte desde el fallecimiento de su hermana cuando él tenía 14 años. La pérdida precoz de imágenes maternas (por tuberculosis, la madre y la hermana) le llevó al consumo excesivo de alcohol, a la angustia vital, a la obsesión por el sexo... Los propios títulos de sus obras son bien orientadores: celos, el cerebro, el deseo, el pecado, la angustia, el vacío, melancolía, desesperación, desasosiego, el grito... El grito, quizá el primer cuadro expresionista, es hoy un icono universal de la locura, de gran fuerza expresiva, de "realismo psíquico" que diría Munch, y es que la técnica permite transmitir las emociones, permite un arte comprometido y creado desde lo íntimo del corazón.

Andy Warhol (1928-1987)

Este artista plástico de EE. UU., que utilizó imágenes conocidas por la mayoría de la sociedad para convertirlos en iconos estereotipados con sentido ornamental, también plasmó escenas conflictivas, las luchas callejeras o los suicidios. Era una persona tímida y acomplejada por su aspecto físico añorado, enormemente dependiente de su madre, burlado en el colegio, que tenía tal complejo de inferioridad por su aspecto que se sometió a todo tipo de cirugía estética. Adolecía de una inseguridad física extraordinaria y presentaba una conducta sexual muy patológica. Aparte de su frivolidad y extravagancia, su homosexualidad, que declaró y defendió honestamente durante su vida, mientras era voyeur declarado, pornógrafo y sadomasoquista, y celebraba orgías donde participaba como voyeur y que reflejó después en algunas de sus obras.

Pablo Ruiz Picasso (1881-1973)

Uno más de quienes José Guimón no se quedó es la superficie sino que se adentró en sus aspectos psicobiográficos. Prefería conocer la ambivalente relación con su padre, además del buen humor y gracejo compartidos de su madre. O sus amores tormentosos y los elementos psicopatológicos: ¿perverso sadomasoquista?, ¿preocupación excesiva por el cuerpo o hipocondría?, ¿supersticioso o fascinación por la muerte?, ¿belleza y terror o extravagancia? José Guimón decía que la inseguridad conduce a algunas personas dotadas para las artes a intentar su restitución a través de la actividad creativa como fue el caso de Picasso y otros muchos artistas.

Al calor de las tesis freudianas, de interpretaciones variadas, con la tragedia y la crueldad muy presentes como características humanas básicas, y como reflejó cuando en 1937 realizó en sus bocetos previos al "Guernica aportando su mirada a la guerra aérea, la muerte de poblaciones civiles, la agonía y el terror". Hasta estas fechas su arte había sido íntimo y muy personal. Antes nunca le habían planteado algo para la esfera pública — el Pabellón Español en la Expo de París a petición de la delegación de la República— y menos sobre acontecimientos políticos de tal entidad. Claro que si Picasso no se hubiera sentido atraído, emocionado, impactado por

imágenes tan trágicas, el “Guernica” no hubiera llegado a término.

Amable Arias (1927-1984)

Nacido en El Bierzo, de familia acomodada, conservadores, su abuelo paterno fue guardia civil y su padre tomó partido durante la Guerra Civil por el bando golpista y llegó a robar con engaño el patrimonio paterno, abandonándole a su suerte tras un ataque que le llevó a fallecer, conviviendo con una amante con la aceptación sumisa de su mujer debido a los idearios religioso de la época, no sin haber sido agredida en numerosas ocasiones. Siendo testigo el propio Amable de muchas de esas escenas. Con 9 años, estando jugando en un vagón de tren, tuvo un accidente que le provocó el aplastamiento contra un muro ocasionándole una fractura de pelvis y sería causa de su enfermedad irreversible de riñón así como dificultad en la marcha por la fractura y años desatendido médicamente con una importante cojera que le obligó a utilizar muletas toda su vida. Algo que afectaría a su psiquismo y también a su creatividad en su obra artística.

En los años 50 se relacionó con pintores como Rafa Ruiz Balerdi, Miguel Ángel Álvarez, Sistiaga, Zumeta... y escultores como Chillida, Basterretxea, Oteiza y Mendiburu, relacionándose con la *gauche divine* de San Sebastián si bien manteniendo su aislamiento tradicional. Fue promotor de la “escuela vasca de pintura” y del grupo Gaur en San Sebastián, contactando con Chillida, Oteiza, Sistiaga, Zumeta, Ruiz Balerdi, Mendiburu y Basterretxea. Participó en la Academia Errante, aquel colectivo progresista y de la intelectualidad de la capital guipuzcoana. Seguidor de las ideas de Michel Foucault, la antipsiquiatría y también de cierto izquierdismo: “El artista tiene que estar junto al loco, ya que él mismo y otros semejantes viven encerrados en su secreción adulatora y corrosiva contra el enemigo común: la burguesía (...) A los locos de verdad se les acorrala, se mueren de asco o se les pega un tiro. Nosotros los “nuevos locos” no hacemos esas cosas sino que batiremos juntos al enemigo hasta destruirlo”.

Frida Kahlo (1907-1954)

Cuya biografía tanto admiraba José, también por el sorprendente paralelismo con Amable Arias, le permitió comprobar que tantos y tantos ilustres de la literatura y artes varias habían tenido defectos físicos o enfermedades invalidantes, y comprobar que influían en la creatividad al darse una discrepancia entre el ideal del propio cuerpo y su realidad deformada que genera sentimientos depresivos pero también el estímulo de un deseo de reparación, siendo con frecuencia la actividad plástica el vehículo para pretender alcanzar el equilibrio.

Frida tuvo poliomielitis en su infancia y, encamada durante largos meses de soledad, le generó la impresión de ser una enferma crónica. La misma Frida Kahlo que inició sus estudios de Medicina, rodeada desde su juventud de compañeros que gustaban de la política y la literatura. Cuatro años después un choque del autobús del colegio con el tranvía le causó daños muy graves con

fracturas en la columna vertebral y le destrozó la pelvis y el pie. Emparejada con el pintor Diego Rivera marchó a EE. UU. y siguió pintando cuadros naïfs, escenas populares, “exvotos”..., expresando la ternura, la violencia, el humor, la esperanza, el fracaso, el dolor. De vuelta a su México, además de seguir rodeada de la *intelligentsia*, recogió fondos para la causa de los republicanos españoles, se refugió en el marxismo, expresado en algunos cuadros, reparando su minusvalía corporal con la imaginación tras tantas operaciones quirúrgicas. “Para qué quiero pies si tengo alas para volar”, decía. Actitudes de negación maníaca frente al dolor, en aumento al serle amputada la pierna derecha, con miedo a la muerte y deseos de suicidio que se hicieron más evidentes.

Del esquema corporal a la vivencia del cuerpo, del cuerpo “conocido” que pasa al cuerpo “vivido”, que diría Guimón en su libro *Los lugares del cuerpo* (1999). Algo que hemos podido comprobar en muchos artistas en sus obras: Cervantes, Lewis Carroll, Kafka, Allan Poe, Stevenson, Byron, Kant, Joyce, Aldous Huxley..., quienes ante sus limitaciones y minusvalías, no solo las utilizaron en sus obras sino que bien pudieron contribuir a su creatividad.

Salvador Dalí (1904-1989)

De familia acomodada, sus padres tuvieron un hijo llamado Salvador que murió de meningitis. Después vino él, y le pusieron el mismo nombre, consolando su pena mimando en exceso al nuevo hijo a quien habían puesto el mismo nombre. Quizá esté ahí el origen de su caprichosa personalidad. Dalí comentó en ocasiones que su hermano se había reencarnado en él. Después vino su hermana Ana María, amiga y confidente, tan cercana a él durante mucho tiempo. Con 16 años falleció su madre por un cáncer, y un año más tarde su padre se casó con Catalina Domènech, hermana de su madre. Algo que permite reflexionar desde el campo del psicoanálisis, y algo que también aconteció a su compañero en la Residencia de Estudiantes, Ángel Garma, quien, tras perder en su infancia al padre, comprobó cómo su madre se casaba meses más tarde con el hermano de aquel.

Ya en los años de la Residencia de Estudiantes, alardeaba con sus amigos (García Lorca, Buñuel, Pepín Bello, Garma, Hinojosa, y otros) de sus lecturas sobre Freud. Les leía párrafos de *La interpretación de los sueños* en cualquier momento y lugar, llegando a ser fuente de inspiración de algunas de sus obras. Poco después, en los años 30 llegaría a su vida Gala, su musa, esposa, modelo, agente comercial y, quizá, la mediadora entre su mundo exterior, el real, y él mismo, el genio. Salvador Dalí — quien se autodenominaba “loco paranoico” —, perfectamente normal, según los psiquiatras que lo conocieron. Tenía, eso sí, un trastorno de extravagancia, exhibicionismo y narcisismo, no en vano empleó lo que tuvo a su alcance para medrar en el mundo, sobre todo la publicidad. Del presunto “delirio paranoico” nada en su obra.

Podríamos seguir con esbozos sobre De Chirico, Henry Michaux, Mary Edith Barnes, Toulouse-Lautrec, Marcus Rothko y otros, a quienes José aludió en sus escritos

sobre arte, sobre pintura, cuando les relacionó con el cuerpo o con los estímulos externos, generadores de creatividad artística, o también con la psicopatología que acompañó a todos ellos, trastornos varios que nos acompañan en la vida, e incluso al valorar las terapias corporales y artísticas, el arte como psicoterapia.

Algunos de nuestros pacientes con enfermedad mental que dibujan y pintan ¿pueden ser artistas?

Personas con largos años de ingresos y tratamientos, que encontraron que con el dibujo, con el grabado o con la pintura, eran otras personas muy diferentes, tras ser reconocido su talento: “Ahora soy grabador o pintor o escultor o dibujante, pero ya dejé de ser el loco que se emborrachaba, como antes... Ya no oigo voces que me dijeran que tenía que pintar, o no siempre, pero cuando las voces aparecían no pintaba porque la enfermedad me incapacitaba..., y cuando esto mejoraba, los grabados y la pintura ayudaban a que me relacionara ya que hablaba poco, ya que no hablo con la gente, bueno con poca gente, puedo hablar con el dibujo... Con pocos colores porque mi vida es así también..., y así conecto”. ¿Es un lenguaje preverbal? Hay comunicación y esto es muy importante.

No es lo mismo un enfermo mental que ha pintado (“art brut”, arte psicopatológico) que si se trata de un pintor —un genio— que ha enfermado (arte como creación). No es lo mismo, la enfermedad no convierte a nadie en artista. ¿O sí? Ante esto, José Guimón se preguntaba y respondía: “¿Resulta la pintura una terapia útil para los enfermos mentales? Sí, lo es, y existe una terapia a través del arte. Se basa como elemento importante en la catarsis, en la descarga de emociones que alivia. Además, es un instrumento de comunicación con el terapeuta. Muchos pacientes encuentran problemas para expresar sus conflictos y, cuando los dicen, son tan evidentes que avergüenzan, lo que resulta doloroso; en cambio, pintar es una labor más inconsciente y oculta, y cede más fácilmente a la represión y a la censura, con lo que se expresa de forma más sencilla lo que no se alcanza a expresar con palabras. A través del intermediario que es el cuadro se explican cosas que no se dirían directamente”.

Lo cierto es que haber escrito siete libros sobre arte en relación a las terapias y la psiquiatría, unos cuantos artículos en revistas científicas y periódicos, y en los últimos años impulsar varios simposios (figura 3) organizados sobre “terapias corporales y artísticas”, conferencias, cursos breves impartidos en Bilbao, Madrid y Barcelona (2009 y 2010) sobre Locura y Pintura: la enfermedad mental a través del arte, y los cursos universitarios de postgrado anuales coorganizados por OME-AEN (Osasun Mentalaren Elkarte/Asociación de Salud Mental y Psiquiatría comunitaria), IMQ-AMSA, Fundación OMIE y la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU) en los años 2012 a 2015 bajo su dirección, ya como catedrático emérito, son un bagaje del profesor José Guimón difícil de superar.

Bibliografía

1 Guimón J. (1971). Snobismo, hipismo y droga. Boletín del Instituto de Medicina Psicológica, 143, 9-34, Barcelona.



Figura 3. En 2006, inauguración del congreso de la AEN en Bilbao, donde el Prof. Guimón fue presidente del comité científico.

- 2 Guimón J. (1974). Freudismo, contracultura y antipsiquiatría. *Convivium*, 40: 69-90. Barcelona.
- 3 Guimón J. (1984). La pintura como fenómeno transicional en la Psicoterapia analítica de adultos. I Symposium Congreso Internacional de Psicopatología de la Expresión. Barcelona, octubre.
- 4 Didier-Avillas, Campos J, Martínez CM, Fidler JW, Lemoine P, Pavlosky E, Pines M, Satne L, Guimón J. (1986) La formación en psicoterapia de grupo y psicodrama. *Psicoprospectivas*.
- 5 Guimón J. (1993). Psicoanálisis y Contracultura. In J. Guimón (Ed.).
- 6 Psicoanálisis y Literatura. Barcelona: Kairós.*
- 7 Guimón J. (1994). Duelo y creatividad en las obras de García Lorca y Oscar Wilde. *Revista de la Sociedad Española de Psicoanálisis*.
- 8 Guimón J (1995). Genio y Locura: condiciones sociales de la creatividad. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Monográfico. Colección Lanak, nº 13.
- 9 Guimón J. (1996). Psicoanálisis y creatividad. En C. Castilla del Pino (Ed.)
- 10 Adaptación y homeostasis en psiquiatría. Córdoba: Fundación Castilla del Pino).
- 11 Guimón, J., W. Fischer, N. Sartorius (Eds). (1999). *The Image of Madness. The Public Facing Mental Illness and Psychiatric Treatment*. Basel, Karger.*
- 12 Guimón J (2000). De Frida Kahlo a Amable Arias. *El Correo*. Agosto.
- 13 Guimón J (2002). Amable Arias en la vanguardia vasca. *Rev Int. Estud. Vascos* Vol 47, 1, 63-78. Donostia
- 14 Guimón J (2003). Mecanismos psicobiológicos de la creatividad. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- 15 Guimón J. (2003). Mecanismos psico-biológicos de la creatividad artística. *Avances en Salud Mental relacional*. Vol. 2, núm. 4 Noviembre 2003.*
- 16 Guimón J (2004). *Art et Psychiatrie*. Genève, Goerg.*
- 17 Guimón J. (2004) Pintura y Psiquiatría. *El Correo*, 13.12-2004.
- 18 Guimón J. (2005). Pintura y Psiquiatría. *Revista Observaciones Filosóficas*. <http://www.observaciones-filosoficas.net/pinturaypsiquiatria.html>.

- 19 Guimón J (2005). Dalí: ¿locura o desfachatez? *Jano, Medicina y Humanidades*. LXVIII, 378-380.
- 20 Guimón J. (2006). *Art and Madness*. Aurora, Colorado: The Davies Group.*
- 21 Guimón J. (2007) Variaciones sobre el color. págs. 23-38.
- 22 Guimón J (2007). *Terapias corporales y artísticas*. Madrid, CORE Academic.*
- 23 Guimón J (2008). *Terapia por el arte*. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria 8 (1): 9-25.
- 24 Guimón J (2009). *Locura y pintura: la enfermedad mental a través del arte*. *JANO Medicina y Humanidades*. 24 abril 2009.
- 25 Guimón J (2009). *Locura y pintura: la enfermedad mental a través del arte*. Ediciones Médicas, EURO-MEDICE, Barcelona. Monográfico.
- 26 Guimón J. (2009). *Cuerpo, self y creatividad*. *Advances in Relational Mental Health*, 8, 2.
- 27 Guimón J (2009). *Pablo Picasso: apuntes psicobiográficos*. Edic. Médicas, Barcelona.
- 28 Guimón J (2009). *Terapias expresivas*. I Simposium de terapias corporales y artísticas. Bilbao.
- 29 Guimón J. (2012). *Terapias por el arte*. Tipos, variedades y eficacia. Leipzig: EAE.*
- 30 Guimón J. (2015). James Rhodes: Bach me salvo la vida. *El País semanal*: 52-7.
- 31 Guimón J. (2015). "El colectivo Assemble ha logrado el Premio Turner 2015 por su trabajo en un barrio degradado de Liverpool. ¿Es esto arte?" *El País*, 26-12-2015.
- 32 Guimón J. (2016). *Arte y salud mental ¿Existen las terapias artísticas?* Madrid: Ed. Eneida.*

* Con asterisco, los títulos de libros sobre arte.

Iñaki Markez
Psiquiatra e investigador social.
Ejercicio profesional en Avances Médicos (IMQ-AMSA) y
Zubiok, Instituto Vasco de Psicoterapia.
Miembro de OME-AEN.